

Citation style

Martínez Torres, José Antonio: Rezension über: Miguel Artola, El legado de Europa, Madrid: Kailas Editorial, 2016, in: Mélanges de la Casa de Velázquez, 48 (2018), 1, DOI: 10.15463/rec.813866, heruntergeladen über Website



copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

A poco de terminar el año 2017, con motivo de la jubilación de Pablo Fernández Albaladejo, catedrático ahora ya emérito de Historia Moderna de España, el profesor Miguel Artola (San Sebastián, 12 de julio de 1923) nos recordaba a todos los asistentes al acto de homenaje a su discípulo celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, que él, en su extinta etapa docente salmantina y madrileña, no había hecho otra cosa que «experimentar» con la Historia. Es más, proseguía el veterano maestro de historiadores, de los muchos estudiantes que asistieron a sus clases de Historia Universal en las universidades de Salamanca y Autónoma de Madrid entre las décadas de los cincuenta y ochenta del pasado siglo xx, fueron unos pocos (José Ángel García de Cortázar, Manuel Pérez Ledesma, Salustiano Moreta, Emiliano Fernández de Pinedo, José Ignacio Fortea, el citado Fernández Albaladejo, Paulino Iradiel Murugarren, Álvaro Soto, Juan Pro y Juan Luis Pan-Montojo, entre otros) los que habían tenido que vivir con las consecuencias de este particular pero original magisterio. Así, fruto de esta experimentación con la Historia, habrían visto la luz importantes investigaciones colectivas como la *España del Antiguo Régimen* (1966), obra en varios volúmenes cuya pretensión y objetivo era fijar un inédito mapa político-administrativo de la España de finales de la Edad Moderna haciendo uso de fuentes documentales escasamente manejadas en la época como el *Nomenclátor* de Floridablanca y el *Catastro* de Ensenada. Del mismo modo, no hay que olvidar la redacción de notables esfuerzos realizados en solitario como los *Textos fundamentales para la Historia* (1968), un inesperado pero oportuno *bestseller* en palabras de Artola, *La Hacienda del Antiguo Régimen* (1988) y *La Monarquía de España* (1999), investigaciones apoyadas por el Servicio de Estudios del Banco de España, o este, *El Legado de Europa*, libro con guiños al clásico ensayo del mismo título que hiciera Stefan Zweig, y que probablemente constituye el esbozo o punto de partida de un estudio colectivo dirigido por Artola y publicado en dos tomos en 2007.

El legado de Europa, escribe Miguel Artola en su prólogo, es una aproximación «original» a la historia de un continente que, desde que se conocía como la Cristiandad, estaba casi siempre en constante proceso de repensamiento. Frente a la acumulación de historias nacionales particulares que tienen como meta — y por tanto fracaso — mostrar el éxito de la construcción de los diferentes Estados-nación que conformaban Europa en cada estadio civilizador (Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea), Artola propone un relato discontinuo de la Europa no Estado que parte de la semejanza de sus instituciones y cultura, y que podemos leer al modo de la imperecedera obra de Julio Cortázar, *Rayuela*. Es decir, la lectura de *El Legado de Europa* se puede hacer de distintas maneras, de atrás hacia delante, de delante para atrás, e incluso podemos focalizar nuestra mirada en los textos centrales del libro. El orden no altera para nada el producto final, pues todo el volumen está íntimamente conectado aunque es cierto que cada capítulo puede consultarse independiente. Estamos delante de una serie de fundamentales e ineludibles frescos históricos (dicotomías Humanismo y Renacimiento, Reforma y política religiosa, Revoluciones y constitucionalismos...) que nos introducen, a modo de debate no cerrado e inconcluso, en cuestiones no por muy discutidas menos apasionantes para cualquier científico social, indistintamente de la especialidad de estudio que profese.

En opinión de quien esto escribe, los trabajos que están mejor desarrollados en el libro son los capítulos 6 («La división política de Europa») y el 12 («Sistemas políticos, formas de Estado»). En ambos se proporcionan magistrales lecciones históricas que se hacen asequibles, aunque no sencillas, a un público de radio amplio. Así, para Artola, y estaremos casi todos de acuerdo con él: «El sistema político describe el ejercicio del poder: la toma de decisiones y su ejecución, en tanto la forma de Estado muestra la organización del territorio y la homogeneidad o diversidad política de las partes componentes. Si bien había docenas de Estados, los sistemas políticos se limitaban a un corto número de regímenes: monarquías gobernadas por el rey, repúblicas con o sin presidente, y la construcción única del Sacro Imperio».

También merecen resaltarse las oportunas afirmaciones que, al final de su trabajo, ofrece Artola para este momento de fin de ciclo económico y de separatismos nacionalistas en auge. En ellas se dice que la Unión Europea no es un Estado soberano. En lugar de división de poderes, lo que actualmente existe en Bruselas es una «participación compartida» que ha sido incapaz de consolidar su posición internacional. Se adjuntan datos para apuntalar aún más esta afirmación, pero llama poderosamente la atención el hecho de que desde 1994 el Producto Interior Bruto de los Estados Unidos de América supera el de los 29 países occidentales juntos. Es más, en el año 2000, subraya Miguel Artola, 59 de las 100 mayores empresas del mundo tenían su domicilio social en los Estados Unidos frente a 37 en Europa. Al contrario de lo que aquí se ha indicado, quizás las páginas más desorientadoras de este recomendable libro son las dedicadas a la cultura cristiana (capítulo 18). Y es que en este apartado Artola se ocupa — ¿por error? — de la revolución industrial y el capitalismo. No obstante, la argumentación que se mantiene a lo largo de sus páginas da muestras de solidez y contundencia como cuando afirma que las tres grandes esferas que marcaron «la excelencia de Europa» durante varios siglos fueron la guerra, la economía y la ciencia. A propósito de los condicionantes del capitalismo, una vez conquistado el mercado interior, Artola nos recuerda que «cuando la expansión comercial se producía hacia países sometidos a un poder exterior (colonias), la metrópoli organizaba libremente las relaciones mercantiles; si por el contrario se producía hacia otros Estados soberanos, era necesario establecer un tratado comercial que regulara la circulación de capitales (inversiones y beneficios) en ambas direcciones entre los dos países». Para decirlo brevemente y claro: «la historia de los tratados de comercio es el resultado de un permanente diálogo entre realidades económicas y debates doctrinales».

En definitiva, *El legado de Europa* es un libro fundamental, como casi todos los que escribe Miguel Artola. Acaso el mayor defecto que se le pueda reprochar a este trabajo sea el de ser prisionero de su propio estilo, el llamado «estilo Artola». ¿En qué consiste? En prescindir de lo que anteriormente han dicho otros historiadores. Tanto si coinciden o no con sus postulados o supuestos de fondo, Artola ha decidido conscientemente desarropar a su libro de todo aparato erudito de citas a pie de página y al final de su estudio. Así, el texto que se le presenta al lector es la resultante de cribar el grano de la paja en el cedazo particular de Artola. Hay que asumirlo, y quien quiera confrontar las visiones que aquí se ofrecen puede acudir a otros textos que tienen como marco de estudio principal la Europa de la Edades Antigua y Medieval, así como la del llamado *Ancien Régime*. Lo anterior no es óbice para recomendar vivamente la lectura de una obra que, a diferencia de lo que acostumbradamente se viene publicando hoy, destaca por su amplitud de miras.